Irina la Mandona

by Nagi w

Category: How to Train Your Dragon
Genre: Romance
Language: Spanish
Characters: OC, Tuffnut
Status: Completed
Published: 2014-08-31 18:56:40
Updated: 2014-08-31 18:56:40
Packaged: 2016-04-26 19:50:58
Rating: K
Chapters: 1
Words: 2,055
Publisher: www.fanfiction.net
Summary: Irina, hija del jefe de Iskrem, tiene asuntos que atender en Isla Mema, isla que no visita desde hace siete aÃ±os. EstÃ¡ muy cambiada respecto a la Ãºltima vez, y quizÃ¡ surja alguna que otra sorpresa en su estadÃ-a.

Irina la Mandona

Buenas, buenas... Traigo ahora una historia de amor, entre Tuffnut y un Oc. Espero sinceramente no haber creado sin querer una Mary Sue, pero simplemente me imagino que este es el tipo de chica que podrÃ-a "controlar" al alocado Thorson.

Disclamer: No, Como entrenar a tu dragÃ³n (1 y 2), no es mÃ-o, a menos que en algÃºn universo paralelo yo sea Cressida Cowell o trabaje en DreamWorks. De momento, ese no es el caso. Alertar a los lectores que hay spoiler de Como entrenar a tu dragÃ³n 2. Dicho esto, espero que disfrutÃ©is la lectura.

Irina observaba Isla Mema desde la borda del barco en el que se encontraba. Llevaba siete aÃ±os sin mirar la poca isla observable desde el mar, sabÃ-a que detrÃ¡s de las casas que se veÃ-an habÃ-a mÃ¡s casas, y detrÃ¡s de estas un profundo bosque. Recordaba haber recorrido esos bosques con niÃ±os de su edad, recordaba a ese hombre Inmenso, dedicÃ¡ndole sonrisas amables y diciendo que se convertirÃ-a en una gran vikinga.

Su padre era el jefe de Iskrem, una isla situada a dos dÃ-as noroeste de Mema. Desde pequeÃ±a habÃ-a acostumbrado echarse al mar para visitar islas cercanas, acompaÃ±aba siempre a su padre al ser la hija mayor, la que heredarÃ¡ el mando de la tribu al no tener hermanos varones. Ninguna costumbre de la isla prohibÃ-a a una mujer gobernar, por lo que habÃ-a estudiado concienzudamente para el mando.

Se habÃ-a trasladado toda la familia a aquella isla por la noticia de la reciente muerte de Estoico el Inmenso, alguien a quien ella

admiraba como al que mÃ¡s. TenÃ-a todo su dÃ-a planeado, darÃ-a su pÃ©same al actual jefe y se escabullirÃ-a a la mÃ-nima ocasiÃ³n. Recordaba al hijo de Estoico, Hipo. Era un niÃ±o peculiar, enjuto, dÃ©bil para ser vikingo. Le interesaban mÃ¡s cosas como dibujar o explorar el mundo que luchar, y aÃºn asÃ- querÃ-a ser un vikingo como el que mÃ¡s. Por lo que habÃ-a oÃ-do las cosas no le habÃ-an salido del todo mal, siendo Ã©l mismo. Pena que eso no sirviese para ella. Ser ella misma no traÃ-a ningÃºn bien a nadie, eso ya estaba comprobado.

Tocaron tierra a tiempo para la comida, en el puerto toda la aldea les esperaba. Ella no mirÃ³ a nadie en particular, se dedicÃ³ a mantenerse al margen de todo, pasar desapercibida era su mejor opciÃ³n. Hipo les saluda cordialmente, les invita a ir al Gran SalÃ³n.

Irina nota las miradas de la gente de la tribu, todos allÃ- la conocÃ-an, igual que conocÃ-an a Dagur, y a algÃºn hijo mÃ¡s de jefes aliados. Nota los murmullos, sabe que no agrada a nadie de esa isla, sÃ³lo habÃ-a dos personas que parecÃ-an estar cÃ³modas en su presencia, Estoico el Inmenso y el chico de los gemelos Thorson, Chusco. De eso ya han pasado siete aÃ±os, nada le dice que ese chico apreciase su presencia ese dÃ-a. Estaba sola. Mejor asÃ-.

Como estaba planeado, ofreciÃ³ sus condolencias al jefe de los Hooligans, comiÃ³ rapido pero recatadamente, y se disculpÃ³ ante la familia real, fingiendo estar indispuesta. HabÃ-a notado cÃ³mo el nerviosismo de los presentes respecto a ella se habÃ-a relajado al verla tan calmada y callada.

Su gran defecto, lo que desagradaba a todos, era su temperamento controlador. Desde que tenÃ-a uso de conciencia siempre estaba dando Ã³rdenes, las cosas se tenÃ-an que hacer como ella decÃ-a, se ponÃ-a nerviosa y debÃ-a controlar cada situaciÃ³n. EntendÃ-a que esto molestara a los demÃ¡s, habÃ-a ido entendiÃ©ndolo conforme se habÃ-a ido quedando sola. No tenÃ-a amigos, incluso su misma familia tenÃ-a dificultades a veces para aguantarla. Se lo habÃ-a ganado a pulso, por eso, habÃ-a decidido redimirse. Llevaba casi tres aÃ±os aprendiendo a callarse, y mÃ¡s o menos lograba contenerse. Siempre que no fuera durante un extenso perÃ-odo.

Se sentÃ³ cerca de un acantilado, donde podÃ-a ver el extenso mar. No tardÃ³ mucho en sentir una presencia a su lado. Se sorprendiÃ³ al voltear, con la intenciÃ³n de echar lo mÃ¡s educadamente posible al intruso.

â€“Â¿No asistes a la fiesta? â€“preguntÃ³ la chica, volviendo su mirada al horizonte. El chico se habÃ-a tumbado en la hierba, a su lado, y habÃ-a colocado el casco sobre su cara, como dispuesto a tomar una siesta. Tuvo que contener las ganas de regaÃ±arlo, eso era muy maleducado.

â€“No hay nada que me interese de la fiesta. No me dejan quemar cosas.

â€“Pero estÃ¡n tus amigos, tu hermana, puedes beber alcoholâ€¦ â€“apretaba las manos inconscientemente, el chico parecÃ-a estar provocÃ¡ndola. Jugaba con uno de los agujeros que se habÃ-an formado en su caqueta, si seguÃ-a asÃ- iba a hacerse un agujero mayor yâ€¦ No, relÃ¡jate. Respira. A nadie le gusta las chicas

mandonas.

â€“Desde que mi hermana se pillÃ³ por el seÃ±or musculitos y Patapez y PatÃ¡n se pillaron por mi hermana, pasÃ³ mucho solo â€“la chica notÃ³ que era la primera vez que hablaba de eso, pero no parecÃ-a apenado. Simplemente expresaba una realidad. TambiÃ©n es probable que lo que Ã©l consideraba "mucho" no fuera "mucho", en realidad, porque hay que considerar que el estaba acostumbrado a pasar las veinticuatro horas al dÃ-a con la misma persona.

â€“Yaâ€¦ en realidad me gustarÃ-a pasar un poco de tiempo a solasâ€¦ estoy cansada por el viaje â€“intentaba poner excusas educadas, su estrÃ©s estaba ya al lÃ-mite, no querÃ-a regaÃ±arlo y sentÃ-a que en nada todo lo que intentaba ocultar saldrÃ-a a flote.

â€“EstÃ¡s rara.

â€“Estoy cansada.

â€“Â¿Por quÃ© no has regaÃ±ado a nadie? â€“asÃ- que esa era la cuestiÃ³n, comprendiÃ³ ella. HabÃ-an mandado a la Ãºnica persona que, al menos hace aÃ±os, la soportaba, para averiguar quÃ© estaba pasando.

â€“Yo ya no regaÃ±o.

â€“Â¿Por quÃ©? â€“el chico no era una persona lÃºcida, pero sabÃ-a que estaba pasando algo. Porque conocÃ-a a la chica, de hecho era mÃ¡s que probable que fuese el Ãºnico en el pueblo que la conocÃ-a de verdad. Ã‰l mismo no sabÃ-a como, pero sentÃ-a que algo en ella estaba mal. SentÃ-a que estaba mal el hecho de no regaÃ±ar a nadie.

â€“No te importa â€“empezaba a enfadarseâ€“ Â¿Por quÃ© tanto empeÃ±o en que regaÃ±e? Â¿Acaso no estoy bien asÃ-, calladita?

â€“No â€“el chico hablÃ³ con una franqueza espeluznante. No dudÃ³ un solo segundo, no estaba bien. Estaba mal, estaba muy malâ€“ esta no eres tu. No eres de las que se callan.

â€“A nadie le gustan las mandonas.

El chico no contestÃ³. Simplemente se levantÃ³ de su sitio, limpiÃ¡ndose la hierba que se le habÃ-a quedado pegada.

â€“Â¿Sabes por quÃ© me agradas? Porque soy tonto. Soy tonto â€“se agachÃ³ delante de ella, a poca distancia, llevando sus dedos Ã-ndice y el corazÃ³n hacia la sien, dando dos golpecitos sobre esta.â€“ Nunca he sabido controlarme cuando como bayas, me gustan las cosas que explotan, me gusta ensuciarme, hacer travesuras â€“tenÃ-a una cara de concentraciÃ³n que indicaba que se esforzaba por decir lo que claramente era el discurso mÃ¡s largo que habÃ-a hecho en su vidaâ€“ las pocas noches que no me dolÃ-a la tripa eran las de los dÃ-as que me regaÃ±abas por comer demasiadas bayas. Esos dÃ-as no hacÃ-a explotar cosas, no me manchaba tanto, no hacÃ-a travesuras.

Las manos de la chica temblaban, en realidad todo eso era cierto. SolÃ-a regaÃ±arle mucho, sobre todo a Ã©l, que no se estaba quieto. El era el Ãºnico que seguÃ-a sus Ã³rdenes, casi sin chistar. AÃºn no habÃ-a averiguado por quÃ© la hacÃ-a caso, por quÃ© la

soportaba.

â€“Cuando estÃ¡s aquÃ- no tengo que pensar, soy mejor persona â€“continuÃ³ hablando, incorporÃ¡ndose y marchando al Gran SalÃ³nâ€“ pero si quieres perder a la Ãºnica persona a la que aÃºn agradasâ€¦

Ella se quedÃ³ pensando. No podÃ-a decidir. Â¿Ser ella misma o perder a la Ãºnica persona que la aguantaba? No habÃ-a dicho nada por habÃ©rselo ganado ella, pero se sentÃ-a sola. Si, tenÃ-a a sus hermanas, a sus padres, pero fuera de su familiaâ€¦ Algunos le habÃ-an dado sÃ³lo una oportunidad, como Astrid o PatÃ¡n. Otros habÃ-an intentado darle mÃ¡s de una, Hipo, Patapez, Bruscaâ€¦ pero todos se acaban cansando. Lo entendÃ-a. Vaya si lo entendÃ-aâ€¦

â€“Â¿Y quÃ© te pasa a ti? â€“preguntÃ³ Brusca dÃ¡ndole un buen golpe a su hermano en la nuca, cuando este volviÃ³ a la mesa en la que estaba. Se sentÃ³, poniendo los pies sobre la mesa y agarrando la generosa jarra de cerveza a la que habÃ-an invitado a su hermana. Muchas veces se aprovechaba Ã©l de los regalos que le hacÃ-an a Brusca los vikingos que querÃ-an cortejarla.

â€“Estaba saludando a nuestra invitada.

Todos sus amigos, sentados en la misma mesa que Ã©l -a excepciÃ³n de Hipo y Astrid-, rodaron los ojos. SeguÃ-an sin entender su singular amistad.

Pasaron un rato hablando de cosas banales, disfrutando de la fiesta, siendo los ya no tan adolescentes que eran. Fue la Ãºnica mesa que no notÃ³ la intromisiÃ³n en el Gran SalÃ³n de Irina, hecha una furia. Por lo menos todos la veÃ-an asÃ-, cosa que no era totalmente cierta. Como un huracÃ¡n, se dirigiÃ³ hacia su presa, un chico brusco mal sentado que bebÃ-a y comÃ-a con una educaciÃ³n mÃ¡s que cuestionable.

â€“Los pies fuera de la mesa, siÃ©ntate recto, se come con la boca cerrada, no se habla con la boca llena, no te metas tanta cantidad en la boca, te vas a atragantar. Honestamente, vas a hacer que me vuelva loca.

Se sentÃ³ a su lado, aprovechando el Ãºnico hueco libre de la mesa, recargando los brazos sobre la madera y apresando su cabeza con las manos. Ya estÃ¡, habÃ-a vuelto a ser ella misma, tres aÃ±os de duro esfuerzos hecho aÃ±icos por un chico que siempre la habÃ-a sacado de quicio. Se dio cuenta en ese momento de cuÃ¡nto le gustaba Chusco. Mucho. Lo suficiente para preferir agradarle a Ã©l que a su aldea y a los Hooligans.

La sorpresa se la llevÃ³ cuando le notÃ³ reÃ-r. No sÃ³lo soltÃ³ tal carcajada que hizo temblar a casi todo el pÃºblico, que les miraba anonadado. TambiÃ©n siguiÃ³, paso a paso, cada una de las indicaciones, acariciando su pelo con poca delicadeza al acabar.

â€“Por fin has vuelto â€“comentÃ³, secÃ¡ndose las lÃ¡grimas, mitad de risa mitad de alivio, que salÃ-an de sus ojos.

â€“Â¿No piensas sacarme a bailar ni nada? No sÃ©, acabo de estropear

mi plan de dos aÃ±os de dejar de ser una mandona, me lo debes.

El resto de la tarde fue normal. Ella daba, de vez en cuando, ordenes, mÃ¡s a Chusco que a otra persona. SÃ³lo se sentÃ-a capaz de darle Ã³rdenes a Ã©l. El chico, por su parte, cumplÃ-a todo lo que ella decÃ-a, no le importaba que se burlasen de Ã©l porque una chica le controlaba, tenÃ-a suficiente autoestima como para ignorar a los demÃ¡s.

Poco le durÃ³ la felicidad de estar con la mandona Irina, al partir su barco dos dÃ-as despuÃ©s del reencuentro. Ella le prometiÃ³ aprender cuando debÃ-a dar Ã³rdenes a los demÃ¡s y cuÃ¡ndo convenÃ-a callar. HabÃ-a observado a Hipo, le salÃ-a tan natural que le tenÃ-a algo de envidia sana.

â€“Arrastrarâ© algÃºn dia a mi hermana hasta tu isla. No me quedo a gusto si no te fastidio un dÃ-a al mes.

â€“Â¿Me visitarÃ¡s? Son dos dÃ-as de viaje de ida y otros dos de vueltaâ€¦

â€“En dragÃ³n eso es algo mÃ¡s de medio dÃ-a, sÃ³lo. Se lo he preguntado a Hipo.

La chica hizo su mayor esfuerzo por contener las lÃ¡grimas. Le abrazÃ³, buscando su calor, siempre habÃ-a pensado que el amor era algo complicado, pero se veÃ-a que con Tuffnut no lo era. Ã‰l la querÃ-a y ella correspondÃ-a, asÃ- de sencillo. No pensaba en la distancia ni en los problemas que eso pudiera conllevar. Simplemente disfrutaban el momento.

El chico, en un alarde de no romanticismo, golpeÃ³ su cabeza contra la de ella, visto estÃ¡ que no sabe tratar correctamente a las chicas.

â€“Â¡No golpees a tu novia! â€“en realidad no habÃ-an hablado de ser novios, eso lo estaba imponiendo ella. Para enseÃ±arle cÃ³mo tratar a esa chica especial que roba tu corazÃ³n, le besÃ³ en los labios. Notaba su cerebro derretirseâ€“ asÃ- se despide a la novia, no con golpesâ€¦

Poco despuÃ©s Ã©l veÃ-a el barco alejarse. SonreÃ-a con cara de bobalicÃ³n. Mira tu por donde Ã©l habÃ-a conseguido novia antes que su hermana, algo que nadie se habrÃ-a esperado.

End
file.